

LA TARDE

Año XXIV

Diario republicano

Número 6.490

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Jueves 27 de Octubre 1932

CAZADO SEGARRA

El mejor calzado para Caballero

(Cosido Goodyear)

18 PTS. las tallas grandes
15 PTS. las tallas 36 y 37

El Calzado SEGARRA es el de más duración y más económico

Depósito de Lorca: CHSA MONTIEL

Camino adelante

Barrera de antagonismos

Con perdón de don Patricio Buenafé y de su viejo amigo don Cástulo Rendueles, humoristas a veces y a veces rebeldes indómitos, según los aires que corren al abandonar el lecho cotidianamente, con permiso de nuestros antiguos conocidos, hemos de volver sobre el tema que en su diálogo de anoche plantearon, para tratarlo con la seriedad que el asunto merece.

Nadie lamenta tanto como nosotros, que al advenimiento de la República cuya bandera tanto hemos defendido desde nuestros años juveniles con el mismo calor que la defendemos hoy que a los setenta años nos caminamos, nadie lamenta como nosotros, digo, que desde el 14 de abril, fecha tan fausta, Lorca venga lamentándose más aún que durante el antiguo régimen, de las desdichas que sobre ella caen.

No es la República, mi querida ciudad, la que aumentó tus amarguras. La gentil y augusta matrona, no puede ser responsable de que a su advenimiento, surgieran aquí los protectores de la entronización del Corazón de Jesús, calzándose el gorro frigio y calzándose el Poder a favor de aquellas célebres huestes de gitanos y demás gentes maleantes que sirven de escalera a los caballeros de la Orden Coponiana para trepar a las ambicionadas alturas.

Aquel grupito de mandarines de esta nueva China, era un fermento de la dictadura primorriverista como todos sabéis y aún las fichas cantan. Y, como el nombre no hace al hombre, del mismo modo que al triunfar el sublevado de Barcelona, upetistas se llamaron, al triunfar la República ape-

laron al sacramento de la confirmación y se proclamaron republicanos. Oros son triunfos, y lo demás, cuestión de nombres o de casacas.

Sentado esto porque en la conciencia de todos está, ¿cómo extrañar lo que ocurriendo viene desde junio de 1931 hasta el momento presente? No culpeis, por Dios, a la República que ella es la primera en protestar de este lizón brotado en sus trigales. La tierra lo produce todo; la ortiga y el clavel; el jaramago y la azucena.

Pero vamos al caso.

Vistas las cosas tal y como están, actualmente, vacante la Alcaldía, natural es que de ello nos ocupemos recogiendo y comentando los rumores públicos.

En la opinión ha hecho un efecto deplorable el nombre del Sr. Santamaría para ocupar el puesto de Alcalde. ¿Por ser concejal de aluvión? No; porque de aluvión son todos los demás jabalíes y algunos que no son jabalíes. ¿Porque lo arrojaron por aquí las turbias y cenagosas aguas influenciales de la dictadura? Tampoco, porque como ya hemos dicho esta agrupacioncita mandarinesca es un fermento de aquella dictadura. El mal efecto producido en la opinión, consiste, en que desde el punto y hora en que la figura del señor Santamaría empezó a destacarse en el país tuvo la desgracia de serle antipático a la gente. Claro es que él no tiene la culpa ni se le puede imputar como falta, el que su figura sea desmedradilla, el que fume en pipa, el que use chambergo, el que le guste llevar los pantalones cortitos... Todo eso, a nuestros ojos no tiene importancia alguna. Pero la tiene para las gentes, ¡qué

Corolarios

ACTUALIDAD

¿Se está confeccionando el presupuesto municipal para el año de 1933?

No; pero se está confeccionando un Alcalde con los retales de cierto cajón de sastre. Sastre que va de éxito en éxito. ¡No hay encargo que le salga a gusto de la clientela! El disgusto popular parece ser el mayor y mejor de los gustos de este sastre de monterillas.

En diminutivo ¿eh?... ¡Quíá, hombre, quíá! El maniquí, admitido: minúsculo, minúsculo. Pero con un sombrero, una chaquetaza, unos calzonazos, y una pipa que, como bastón, sería desmesurado para el doctor Jimeno Castellar, todo mezclado, y disuelta en ello, según arte, una raquífica humanidad, tenemos tal moharracho, que ni recién aportado de las Hurdes.

Bello ejemplar—¡vive Dios!—para entrar en los dominios de la Historia Natural, que tan bien administra en nuestro Instituto D. Silverio Romero, nativo y antiguo vecino de Miguelturra, evocador pueblo manchego.

Bella cría—¡acórranos Darwin!—de *piteco-antropus-erectus*, este intrigantuelo municipal y espeso.

He aquí un motivo costumbrista que brindamos al amigo Almela. Si usted se decide a pintar un retrato, de

diablo!, y con todas esas pequeñas partes la opinión ha formado el todo de su antipatía.

Habló después en una sesión municipal con tono y frases harto despectivos de la juventud lorquina. Y eso cayó muy mal, pero muy mal en el país y con sobrada razón. No hay derecho a que un forasterito, en público y desde un puesto oficial, venga a ofender a los hijos del pueblo olvidando aquello de, *procure ser en todo lo posible, el que ha de reprender irreprochable*. Después, algo que pudiera calificarse de falta de tacto y consideración a este pobre país que tan lamentable situación económica atraviesa lo llevó a proponer en una sesión municipal el aumento de la décima en la contribución lo que había de hacer más aflictiva la situación de Lorca, y hubo que oír cómo se comentaba en todas partes la dichosa

traza velazqueña, podemos legar un documento histórico inapreciable, una obra maestra, de tanta monta, como la famosa del «Bobo de Coria».

¿Un Alcalde bobo? ¿Por qué no, si entre bobos anda el juego?

¡Felices tiempos estos de Sanchicos y Sanchos y de ingenuos y pastueños insulanos! ¡Y no hallar por ninguna parte un Doctor Pedro Recio, capaz de dejar en las guías a estos tragonecetes e indocumentadicos, al conjuro de la varilla ordenadora de abstinencias!

¡Vamos, vamos, que... si euaja la combina, va a ser cosa de morir de risa! O...

¡Oh, va en serio, contribuyentes, DÉCIMA ADICIONAL tenemos! Nada más serio, difícil y peligroso que lo caricaturesco.

¡Se le ocurren unas cosas a estos chicos! Y esto de la DÉCIMA fué ocurrencia suya, de él solito, del chiquitín de la casa.

¡Las hazañas de un azañista!... Don Manuel, ¡tan pequeño, tan pequeño, que ni aun con lupa lo ve usted! Sólo un Juan Antonio que vive en los mundos bacterianos, es capaz de notar, aislar y cultivar a estos gigantes del micrococosmos.

JOAQUIN MARTINEZ PERIER

proposición.

Añadamos a lo dicho la tan comentada gestión acerca del Instituto y digáenos si el más lerdo no ve la inmensa barrera de irreducibles antagonismos existente entre el Sr. Santamaría y el pueblo de Lorca.

Francamente hablando, esta imposición o propósito del Sr. Méndez lo expondría a que el pueblo lo mirase a él con el mismo cariñito que mira al Sr. Santamaría y, francamente, no creemos que al llamado Jefe radical-socialista le plazca aumentar la soledad en que vive. Esto pasando por alto y, ya es pasar, que los demás concejales no se sientan lorquinos y le pongan el veto al forastero que de tal modo supo conquistar el afecto de Lorca, que de ponérselo, habría que pedir el nombramiento de Alcalde por decreto. ¡Y quién sabe si el señor Azaña por darse el gustazo de ver en

la Alcaldía a todo el partido suyo que en Lorca tiene, daría el nombramiento.

El Sr. Ruiz Funes y el Sr. Santamaría se dan la mano. Ni el primero tiene en Murcia quien lo siga, ni el segundo encuentra en Lorca quien se le sume.

Es que son atraentes el diputado por Murcia y el concejal de Lorca, como su ilustre jefe el Sr. Azaña.

Se llevan a la gente de calle.

Por lo que a nosotros respecta si nos dan a elegir, nos quedamos sin ninguno.

JUAN DEL PUEBLO

DE CINE

LUPE

Por TOM AYA

Asuntos relacionados con la filmación de «Hombres en mi vida», me llevaron en un viaje relámpago a la deslumbradora Hollywood. Era mi primera visita a los estudios Columbia durante el rodaje de la película y aun no había tenido ocasión de conocer a la estrella. Hablaba yo con «Mike», ayudante del operador, de nacionalidad italiana, a pesar de su sobrenombre Irlandés, pequeño, rechoncho, activo y jovial. De pronto con un gesto de la mano como quien salud a un camarada, «Mike» se dirige a alguien que se acerca a mis espaldas:

—¡Hola, Lupe!

—¡«Hello», Mike!—contesta sonriente la artista.

En efecto, era Lupe Vélez, es decir, Lupe, ya que su popularidad entre el personal de los estudios la han consagrado «Lupe», así, simplemente y para todos, desde el más encopetado director hasta el más humilde ayudante.

Al instante estallan los saludos afectuosos en todos los rincones del inmenso recinto. Hasta un carpintero que acaba de hacerse polvo un dedo, de un martillazo, exclama, con débil sonrisa: «¡Usted tiene la culpa de esto, Lupe!», y bastan unas cariñosas palmaditas de la encantadora Lupe, para borrar la huella de dolor.

Lo que más me impresionó de Lupe, fueron sus ojos, negros, sonrientes, acariciadores; ojos brillantes, abrasadores; ojos con cuyas miradas pueden expresarse todas las tempestades del alma.

Pero, ¡qué simpática es Lupe, qué graciosa, qué llana y qué sencilla!... Voluptuosa sin afectación, sin amaneramiento, y con un rítmico andar, que fascina.

Después de los saludos de rigor, lo primero que se me ocurre preguntarle es una tontería, pues de sobra lo sé:

—¿Mejicana?